

# Presentación

Se acerca ya al medio siglo la publicación de la obra más influyente sobre los cultos orientales en la Península Ibérica, redactada por García y Bellido (GyB, *ROER*, 1967) a partir de una serie de artículos publicados con anterioridad. El libro apareció con el número 5 de una colección nueva que el entusiasmo y tenacidad de su editor M.J. Vermaseren, habría de convertir en la serie más prestigiosa sobre religión antigua. Entonces el objetivo de la colección era reunir estudios provinciales que actualizaran la documentación recopilada por el fundador de los estudios sobre religiones orientales en el Imperio Romano, Franz Cumont.

El catálogo de García y Bellido sobre los dioses orientales en Hispania se amparaba en el refugio conceptual establecido por Cumont, por lo que no sentía la necesidad de justificar teóricamente su selección, ni sus agrupaciones. En su libro encontraban cobijo todos los documentos concernientes a los cultos egipcios, al culto de Sabazio, a los dioses frigios, a Mitra, Adonis, el Hércules gaditano, así como los restantes dioses de origen oriental que habían sido venerados en Hispania bajo el dominio romano, una amalgama sin ningún tipo de coherencia.

Cualquiera que esté al tanto de la evolución de los estudios sobre los denominados «cultos orientales» sabe cuán profundamente cuestionada está esa etiqueta, problema al que el autor de este libro ha dedicado importantes trabajos en los que analiza la terminología, los conceptos, los contenidos, para defender la conveniencia de mantener un bloque temático en el que se deben incluir algunos de los cultos mencionados, esencialmente aquellos que presenta una fenomenología común en torno al rito iniciático y la promesa de una salvación ultramundana.

Precisamente, el volumen 165 de la serie fundada por Vermaseren, publicado en 2008, está redactado por Jaime Alvar y ha supuesto un punto de inflexión en la historia de los «cultos orientales» por sus innovadores puntos de vista. Inicialmente, el propósito de Jaime Alvar era redactar una introducción en la

que diera cuenta de su visión sobre los cultos orientales en la Península Ibérica. Su ambición original, pues, era mucho más modesta ya que pretendía confeccionar un catálogo razonado para renovar el de García y Bellido. Ese capítulo introductorio adquirió vida propia y se ha convertido en uno de los referentes más reconocidos en la particular historia de las «religiones orientales» veneradas durante el Imperio Romano.

Quienes estábamos al tanto de la actividad investigadora de Jaime Alvar esperábamos con curiosidad la continuación de su trabajo sobre los «cultos orientales» en Hispania. Los datos recopilados y el análisis al que los ha sometido Alvar han adquirido una dimensión que difícilmente podrían publicarse en un solo volumen. Se ha impuesto la fragmentación de sus resultados, de modo que aquí se presenta la primera parte de ese trabajo: el catálogo documental de los cultos egipcios en Hispania durante el dominio romano, precedido por un breve ensayo introductorio en el que Alvar ofrece una síntesis del conocimiento, sin ánimo de entrar en todos los pormenores de la historia de estos cultos en la Península Ibérica, sino de presentar los principales problemas teóricos y conceptuales acompañados de las soluciones más adecuadas en virtud del conocimiento actual. Sin duda, el autor ofrecerá nuevas páginas con el estudio más preciso de los datos ofrecidos por los documentos y la reconstrucción histórica por él defendida.

En el libro de 1967, García y Bellido recogía 57 documentos concernientes al culto de Isis, además de cuatro testimonios de nombres teóforos y 5 documentos dudosos. El culto de Serapis proporcionaba una presencia más exigua, pues el volumen de testimonios ascendía a 15, incluyendo los dos nombres teóforos atestiguados. En total, pues, García y Bellido constataba 81 documentos relacionados con los cultos egipcios.

Alvar computa más de 200, además de los 37 que deja fuera del catálogo, parangonables a los dudosos del elenco anterior; estas cifras ponen de manifiesto que la nueva colección es tres veces mayor que la de 1967. Con buen criterio se agrupan todos los dioses, sin establecer distinción entre Isis y Serapis, como hace García y Bellido. En efecto, la documentación peninsular, así como la del resto del Imperio, no autoriza a una división tan drástica, pues los dioses nilóticos constituyen una agrupación homogénea con culto compartido en buena parte de los santuarios conocidos. En Hispania los santuarios más antiguos ratifican ese carácter de *synnaoi theoi* de Isis y Serapis, en Emporion y con mayor claridad en Carthago Nova.

El volumen de documentos, con ser determinante, no es la única diferencia entre el catálogo de García y Bellido y el de Alvar. El conocimiento ha variado de forma cualitativa por los nuevos documentos. Con dificultad indicaba García y Bellido el santuario emporitano. Tras los trabajos de Isabel Rodà y Ruiz de Arbulo el conocimiento que tenemos sobre ese lugar es infinitamente más rico que lo que se vislumbra en las páginas de García y Bellido. A ello debemos añadir las excavaciones de los santuarios de Baelo Claudia, objeto de una

reciente y magnífica monografía a cargo del equipo de la Casa de Velázquez implicado en su recuperación arqueológica, y de Itálica, que han transformado radicalmente la imagen que teníamos sobre los cultos egipcios en Hispania. Muy interesante resulta asimismo la situación en Carthago Nova, donde es posible que el espacio excavado en el Cerro del Molinete corresponda al santuario que mencionan las inscripciones. Además, el meticuloso estudio de las inscripciones del extraordinario santuario portugués de Panóias por G. Alföldy, ha dado pie a un interesante debate sobre las formas de difusión e implantación de los cultos dedicados a los dioses de procedencia oriental en Hispania.

Los historiadores de las religiones aplaudirán los criterios establecidos por Alvar a propósito del valor de los documentos. Frente a la amalgama un tanto acrítica de su predecesor, Alvar cuestiona todo el material, desde las lucernas hasta las monedas, desde los epígrafes a los restos arqueológicos. El resultado es mucho más rico y valioso que el de García y Bellido, pues relativiza el significado de cada testimonio y lo contextualiza en su dimensión sociohistórica. Es de justicia evocar en este momento la influencia ejercida por nuestro común maestro Pierre Lévêque o la del admirado Keith Hopkins, ambos desaparecidos en marzo de 2004 con una semana de distancia. También, como en los buenos vinos, se aprecian en el retropaladar los aromas del fecundo Henk Versnel, el roble del riguroso Richard Gordon y los odres de tantos otros, que se ha acrisolado de forma magistral en este admirable caldo.

En este sentido son de enorme interés los debates que conducen al autor a la aceptación o rechazo de los distintos documentos que en algún momento han sido considerados válidos para el estudio de los cultos egipcios en Hispania. Tras su posición se perciben las lecturas del recientemente desaparecido Jean Leclant, de Michel Malaise y muy especialmente el brillante quehacer de Laurent Bricault. Su justamente alabada recopilación epigráfica, *RICIS*, ha facilitado sin duda parte de las tareas abordadas por Alvar.

No concluyen con lo que llevo dicho las virtudes del libro que tengo la satisfacción de prologar. El autor ha sido fundador del Instituto de Historiografía «Julio Caro Baroja» de la Universidad Carlos III de Madrid, sede de una importante colección de publicaciones en las que destacan su *Revista de Historiografía* y la serie Razón de Historia. Como no podía ser de otro modo con ese antecedente, Alvar no ha descuidado el tratamiento historiográfico de la documentación reunida. Quienes estén interesados por el coleccionismo, por la historia de los documentos epigráficos o de los testimonios arqueológicos, encontrarán en las fichas catalográficas una riquísima información gracias a la meticulosa pesquisa realizada por Alvar que lo ha conducido incluso al uso de algún manuscrito inédito.

Por último, quienes estén sobre todo interesados por el proceso de desaparición del paganismo y la incipiente implantación del cristianismo en la Península Ibérica encontrarán en las páginas que siguen elementos para ahondar en una polémica no siempre batallada con los mejores argumentos. Buen conocedor

de los problemas inherentes a la cuestión, Alvar plantea con claridad la situación, con los datos reales del conocimiento y los abusos interpretativos, para que el lector tome partido si no puede soportar la ansiedad generada por imposibilidad de encontrar respuestas contundentes y definitivas.

La intensa relación del autor con las actividades del ISTA de l'Université de Franche-Comté ha propiciado el desarrollo de su investigación gracias a varias estancias de investigación y docencia. Es precisamente esa vieja comunión de intereses la que propicia esta edición de su catálogo de los cultos egipcios en Hispania, expresión de una colaboración internacional extraordinariamente fructífera. Es una satisfacción para el ISTA ver concluida esta obra, producto de la cooperación, que engrosa un listado bibliográfico del que el ISTA se siente orgulloso.

Esperamos que pronto las Presses universitaires de Franche-Comté puedan publicar los catálogos correspondientes a los restantes «cultos orientales» en la Península Ibérica, continuación del que ahora presentamos.

Antonio Gonzales  
Directeur de l'ISTA